

la otra por rigurosa , anduieron mucho tiempo afsi , hasta que la verdad de puro necesitada assentò con vn mudo.

La justicia desacomodada , anduuo por la tierra rogando a todos ; y viendo que no hazian caso della , y q̄ le vsurpauan su nombre para honrrar tiranias , determinò boluerse huyendo al cielo : saliose de las grandes ciudades y cortes , y fuese a las aldeas de villanos , donde por algunos dias , escondida en su pobreza , fue hospedada de la Simplicidad , hasta que embiò contra ella requisitorias la malicia . Huyò entonces de todo punto , y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen . Preguntauan todos quien era , y ella que no sabe mentir , dezia , que la justicia . Respondianle todos , justicia , y no por mi casa ! vaya por otra , y afsi no entraua en ninguna . Subiose al cielo , y apenas dexò acà pisadas . Los hombres que esto vieron , bautizaron con sus nombres algunas varas que arden muy bien allà , y acà solo tienen nombre de justicia ellas , y los que las traen . Porque ay muchos destos , en quien la vara hurta mas que el ladron con gançua , y llave falsa , y escala . Y aueys de aduertir , que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes , sentidos , y potencias que Dios les dió ,

El Alguazil

las vnas para viuir, y las otras para viuir bien. No hurta la honra de la donzella con la voluntad del enamorado? No hurta con el entendimiento el Letrado que le dá malo, y torcido a la ley? No hurta con la memoria el Representante, que nos lleua el tiempo? No hurta el amor con los ojos? El discreto con la boca? El poderoso con los braços, pues no medra quien no tiene los suyos? El valiente con las manos? El musico con los dedos? El Gitano y cicatero con las vnas? El Medico cō la muerte? El Boticario con la salud? El Astrologo con el cielo? Y al fin cada vno hurta con vna parte, o con otra. Sólo el Alguazil hurta con todo el cuerpo, pues azecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca: y al fin son tales los Alguaziles, que dellos, y de nosotros defienden a los hombres pocas cosas.

Espantome (dixe yo) de ver que entre los ladrones nos has metido a las mugeres, pues son de casa! No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados, y cansados, y a no auer tantas allá, no era muy mala habitacion el infierno. Y dieramos porq̃ enuiudaramos en el infierno mucho: que como se vrden enredos, y ellas, desde que murio Medusa la hechizera, no platican

can otro, temo no aya alguna tan atreuida, que quiera prouar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrá dos puntos mas. Aunque sola vna cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como están desesperadas, no piden nada. De quales se condenan mas, feas, o hermosas? Feas, dixo al instante, seys vezes mas, porque los pecados, para aborrecerlos, no es menester mas q̄ cometerlos, y las hermosas que hallan tantos, que las satisfagan el apetito carnal, hartanse, y arrepien tense: pero las feas, como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas, y con la misma hambre rogando a los hombres: y despues q̄ se vsan oginegras, y cariaguileñas, y erue el infierno en blancas y rubias, y en viejas mas que en todo, que de embidia de las moças, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia lleué yo vna de setenta años que comia barro, y hazia exercicio para remediar las opilaciones, y se quexaua de dolor de muelas, porque pensailen que las tenia, y con tener ya amortajadas las sienes con la fauana blanca de sus canas, y arada la frēte, huía de los ratones, y traía galas, pensando agradarnos a nosotros. pusimosia allà por tormento allado de vn lindo deftos que se van allí con çapatos blancos, y de puntillas, infor-

El Alguazil.

mados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixen: Solo querria saber si ay en el infierno muchos pobres. Que es pobres? replicò. El hombre (dixen yo) que no tiene nada de quanto tiene el mundo. Hablara yo para mañana, dixo el diablo: Si lo que condena a los hombres es lo que tienen del mundo, y ellos no tienen nada, como se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteys, porque aun diablos les faltan a los pobres. Y a vezes mas diablos soys vnos para otros, que nosotros mismos. Ay diablo como vn adulador, como vn embidiaño, como vn amigo falso, y como vna mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le embidian, ni tiene amigo malo ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viuen bien, y mueren mejor. Qual de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al dia, sabiendo, que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gouierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el diablo predica, el mundo se acaba. Pues como siendo tu padre de la mentira (dixo Calabres) dizes cosas que bastan a conuertir vna piedra? Como respondió, por hazeros mal, y que

que no podays dezir que faltó quien os lo dixesse. Y aduertase, que en vuestros ojos veo muchas lagrimas de tristeza, y pocas de arrepentimiento, y de las mas se deuen las gracias al pecado, que os harta, o cansa, y no a la voluntad, que por malo le aborrezca. Miéres, dixo Calabres, que muchos buenos ay oy. Y aora veo que en todo quanto has dicho has mentido; y en pena saldrás oy deste hombre. Apremiole a que callasse. Y si vn diablo por sí es malo, mudo es peor que diablo.

V.m. con curiosa atencion mire esto, y no mire a quien lo dixo, que por la boca de vna sierpe de piedra sale vn caño de agua.










Fin del Alguazil Alguazilado.





LAS ZAHVR- DAS DE PLVTON.

Carta a un amigo suyo.




 Mbio a v. m. este discurso terce-



 ro al Sueño y al Alguazil, don-



 de puedo dezir, q̄ he rematado
 las pocas fuerças de mi ingenio
 (no sé si con alguna dicha) quiera Dios ha-
 lle algun agradecimiento mi desseo, quan-
 do no merezca alabança mi trabajo, q̄ con
 esto tendré algun premio de los que dà el
 vulgo con mano escasa. Que no soy tan so-
 berno que me precie de tener embidiosos,
 pues de tenerlos tuvierap por gloriosa recõ-
 pensa el merecerlos tener. V. m. comuni-
 que este papel, haziendole la acogida que a
 todas mis cosas, mientras yo acá esfuerço
 la paciencia a maliciosas calumnias, que al
 parto de mis obras (sea aborto) suelen anti-
 cipar mis enemigos. Dé Dios a v. m. paz y sa-
 lud: Del Frezno y Mayo 3. de 1608.

Don Francisco Quevedo Villegas.

PROLOGO AL INGRATO Y DESCONOCIDO LECTOR.

ERes tan peruerso, que ni te obligué llamandote pio, benevolo, ni benigno en los mias discursos, porque no me persiguieses; y ya desengañado quiero hablar contigo claramente. Este discurso es el del infierno, no me arguyas de maldiziente, porque digo mal de los que ay en el, pues no es posible que aya dentro nadie que bueno sea. Site parece largo, en tu mano está, toma el infierno que te bastare, y calla. Y si algo no te parece bien, o lo dissimula piadoso, o lo emienda docto, que errar es de hōbres, y ser herrado de bestias, o esclauos. Si fuere oscuro, nunca el infierno fue claro; si triste y melancolico, yo no he prometido risa. Solo te pido, Lector, y aunte conjuro por todos los Prologos, que no tuerbas las razones, ni ofendas cō malicia mi buen zelo. Pues lo primero guardo el decoro a las personas, y solo reprehendo los vicios, murmuro los descuydos, y demasias de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los officios: y al fin si te agrada el discurso, tu te holgaras; y sino, poco importa, que a mi de ti, ni del se me da nada. Vale.

DISCURSO.

YO que en el sueño vi tantas cosas, y en el Alguazil Alguazilado oí parte de las que no auia visto, como sé que los sueños las mas vezes son burla de la fantasia, y ocio del alma, y que el malo nunca dixo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden, vi guiado de mi genio lo que se sigue por particular providencia, que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Halleme en vn lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, dōde sin malicia la hermosura entretenia la vista (muda recreacion, y sin respuesta humana) platicauan las fuentes entre las guijas, y los arboles por las hojas, talvez cantaua el paxaro; ni sé determinadamente si en competencia suya, o agradeciendoles su harmonia; ved qual es de peregrino nuestro desseo, q̄ no hallo paz en nada desto. Tendi los ojos, eudicioso de ver algun camino por buscar cōpañia, y v̄o (cosa digna de admiraciō) dos sendas que nacia de vn mismo lugar, y vna se yua apartado de la otra, como que huyessen de acōpañarse. Era la de mano derecha tã angosta, que no admite encathecimiēto, y estaua (de la poca

genj

Las Zahurdas

gente que por ella yua) llena de abrojos, y asperezas y malos passos, con todo vi algunos que trabajauan en passaria; pero por yr descalços, y desnudos se yuã dexando en el camino, vnos el pellejo, otros los braços, otros las cabeças, otros los pies, y todos iuã amarillos y flacos. Pero noté, que ninguno de los que yuan por aqui miraua atras: sino todos adelante. Dize, que puede yr alguno a cauallo, es cosa de risa. Vno de los que alli estan, preguntandole si podria yo caminar aquel desierto a cauallo, me dixo: Dexe se de cauallerias y cayga de su asno. Y miré con todo esso, y no vi huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar, que no auia señal de rueda de coche, ni memoria a penas de q̄ huuiesse nadie caminado en el por alli jamas. Pregunté, espantado desto, a vn mendigo q̄ estaua descansando, y tomando aliento, si acaso auia ventas en aquel camino, o mesones en los paraderos? Respondióme, venta aqui, señor, ni meson, como quereys que le aya en este camino, si es el de la Virtud? En el camino de la vida, dixo, el partir es nacer, el viuir es caminar, la venta es el mundo, y en saliendo della es vna jornada sola, y breue desde el a la pena, o a la gloria. Diciendo esto se leuantó, y dixo: Quedaos con Dios, que en el camino de la Virtud es per;

perder tiempo el pararse vno, y peligroso responder a quien pregūta por curiosidad, y no por prouecho. Comencò a andar dando tropeçone:, y çancadillas, y suspirando. Parecia que los ojos con lagrimas osauan ablādar los peñascos a los pies, y hazer tratables los abrojos. Pesia tal, dixé yo entre mi, pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gēte q̄ en el anda tan seca, y poco entretenida? para mi humor es bueno. Di vn passo a tras, y salime del camino del bien, que jamas quise retirarme de la virtud que tuuiesse mucho que desfandar, ni que descansar. Bolui a la mano yzquierda, y vi vn acompaņamiento tan reuerendo, tanto coche, tātacarroza cargada de competēcias al Sol en humanas hermosuras, y grā cantidad de galas y libreas, lindos caualllos, mucha gente de capa negra, y muchos Caualleros; yo que siempre oĩ dezir: Dime con quien andas, y direte quien eres; por yr con buena compaņia puse el pie en el vmbra del camino, y sin sentirlo, me hallé resualado en medio del, como el que se desliza por el yelo, y topé con lo que auia menester. Porque aqui todos eran bayles, y fiestas, juegos, y faraos, y no el otro camino que por falta de bastres yuan en el desnudos y rotos, y aqui nos sobraua Mercaderes, loyeros, y todos oficios.

Pues

Las Ziburdas

Pues ventas, a cada passo, y bodegones sin numero. No podré encarecer, que contento me hallé en yr en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estaua algo embaraçado no tanto cō las mulas de los Medicos, como con las barbas de los Letrados, que era terrible la esquadra dellos, que yua delante de vnos luezes. No digo esto, porq̄ fuesse menor el batallon de los Doctores, a quiē nueva eloquencia llama pōcoñas graduadas, pues se sabe, q̄ en las Vniuersidades estudian para tosigos. Animome para proseguir mi camino el ver, no solo que yuañ muchos por el sino la alegría que lleuauan, y que del otro se passauan algunos al nuestro, y del nuestro al otro por sendas secretas. Otros caian, que no se podian tener, y entre ellos fue de ver el cruel resuación que vn alechigada de Taberneros dio en las lagrimas que otros auian derramado en el camino, que por ser agua se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda vnos sobre otros. Yuamos dando vaya a los que veiamos por el camino de la Virtud mas atrabajados. Haziamos burla dellos, llamauamos los diez del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapauan los oydos, y passauan adelante, otros que se parauan a escucharnos, dellos desvanecidos de las muchas voces, y dellos per-

persuadidos de las razones, y corridos de las
vayas caían, y se baxauan. Vi vna senda por
donde yuan muchos hombres de la misma
fuerte que los buenos y desde lexos parecia
que yuan con ellos mismos. Y llegado que
huue vi que yuan entre nosotros. Estos me
dixeron, que eran los Hypocritas, gente en
quien la penitencia, el ayuno, que en otros
son mercancia, es nouiciado del infierno:
yuan muchas mugeres tras estos, los quales
siendo enredos con barba, y maraña con
ojos y embeleco, andauan salpicando de
mentira a todos, sin estanques donde pes-
can adrollas los embustidores. Otros se
encomiendan a ellos, que es como enco-
mendarse al diablo por tercera perso-
na. Estos hazen officio la humildad, y
pretenden honra yendo de estrado en es-
trado, y de mesa en mesa. Al fin conoci
que yuan arreboçados para nosotros; mas
para los ojos eternos, que abiertos so-
bre todos juzgan el secreto mas escuro
de los retiramientos del alma, no tie-
nen mascara. Bien que ay muchos bu-
nos: mas son diferentes de estos a quien
antes se les vé la dissimulacion que la
cara, y alimentan su ambiciosa felici-
dad de aplauso de los pueblos, y dizien-
do, que son vnos indignos, y grandissi-
mos

Las Zahurdas

mos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo Hypocritas, lo son al fin. Yuan estos solos a parte, y reputados por mas necios que los Moros, mas caños que los Barbaros, y sin ley, pues aquellos, ya que no conocieron la vida eterna, ni la van a gozar, conocieron la presente, y holgaronse en ella: pero los Hypocritas, ni la vna, ni la otra conocen, pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados: y en conclusion, destos se dice con toda verdad que ganan el infierno cō trabajos. Todos yuamos diziendo mal vnos de otros: los Ricos tras la riqueza: los Pobres pidiendo a los Rico. lo que Dios les quitò, van por vn caminos Los Discretos por no dexarse gouernar de otros. Y los Necios por no entender a quiẽ los gouerna aguijan a todo andar. Las Justicias lleuan tras si los Negociantes, la pasion a las mal gouernadas justicias, y los Reyes desuanecidos y ambiciosos, todas las Republicas. Vi algunos Soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos yuan en hileras ordenados, honradamente triunfando: pero los pocos que nos cupierõ acá eragente, que si como auian estendido el nombre de Dios jurando, lo huieran hecho peleando, fueran famosos. Dos Chorrilleros

solos yuã muy desnados, que por la mayor parte los tales, que viuen por su culpa, traẽ los golpes en los vestidos; y sanos los cuerpos. Andauan contando entre si las ocasiones en que se auian visto, los malos passos q̄ auian andado (que nunca estos andan en buenos passos) nada los oiamos, solo quando por encarecer sus seruicios dixo vno a los otros, que digo camarada? Que trances hemos passado, y que tragos? Lo de los tragos se les creyò. Mirauan a estos pocos los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de exercitos, que yuan por el camino de la mano derecha enternecidos. Y oì dezir a vno dellos, que no lo pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inuitiles que lleuauan estos ciegos. Que digo, soldados por acá? esto es de valientes, dexar este camino de miedo de sus dificultades? Venid, que por aqui de cierto sabemos que solo coronan al que vence, que vana esperança os arrastra cõ anticipadas promessas de los Reyes? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oydos, mata o muere. Reprehẽd la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de cudiciosos los premios no mas, y quien no sossiega en la virtud, y la sigue por el interes, y merce-

Las Zahurdas

des que se siguen, mas es mercader, que virtuoso, pues la haze a precio de percedores bienes. Ella es don de si misma: quietaos en ella. Y aqui alcó la voz, y dixo: Aduertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en armas los enemigos del alma, que nos amenazan mas daño y vencimiento. Y aduertid q̄ ya los Principes tienen por deuda nuestra sangre y vida, pues perdiendolas por ellos, los mas dizen, que los pagamos, y no que los seruimos: bolued bolued. Oyerólo ellos muy atentamente, y enternecidos y enseñados se encaminaron bien con los demas soldados. Yuan las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas, y su dinero, tropeçado vnos cō otros. Noté como al fin del camino de los buenos algunos se engañauan, y passauan al de la perdicion; porque como ellos saben que el camino es angosto, y el del infierno ancho, y al acabar veian al suyo ancho, y el nuestro angosto, pensando que auian errado, o trocado los caminos, se passauan acá, y de acá allà, los que se desengañauã del remate del nuestro. Vi vna muger que yua a pie, y espantado de que muger se fuesse al infierno sin silla, o coche; busqué vn escriuano que me diera fé dello, y en todo el camino del in-

fier-

fierno puede hallar ningū Escriuano, ni Alguazil, y como no los vi en el, luego cogi que era aquel el camino, y este otro al reues. Quedé algo consolado, y solo me quedaua duda, que como yo auia oydo dezir, que yuan con grandes asperezas y penitencias por el camino del, y veía que todos se yuan holgando: quando me sacò desta duda vna gran parua de casados que venian con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido pues por darle la perdiz y el capon no comia; y que era su desnudez, pues por darle galas demasiadas, y joyas impertinentes iua en cueros: y al fin conoci que vn mal casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para la muerte, y ellos, y ellas a vezes el infierno portatil. Ver esta asperissima penitencia me confirmó de nueuo en que iuamos biē. Mas durome poco, porque oí dezir a mis espaldas: Dexen passar los boticarios. Boticarios passan? dixé yo entre mi, al infierno vamos. Y fue así, porque al punto nos hallamos dentro por vna puerta como de ratonera, facil de entrar, y imposible de salir.

Y fue de ver, q̄ nadie en todo el camino dixo, al idfierno vamos, y todos en estando en el dixeron muy espantados, en el infier-

Las Zaburdas.

no estamos: En el infierno? dixele yo muy affligido: no puede ser: quitelo poner a pleyto Comenceme a lamentar de las cosas que dexaua en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estando llorando esto, bolui la cara hàzia el mundo; y vi venir por el mismo camino, despeñándose a todo correr, quãto auia conocido allã, poco menos. Consoleme algo en ver esto, y que segun se dauan prisa a llegar al infierno, estarian conmigo presto. Comencoseme a hazer aspera la morada, y desapazibles los zaguanes.

Fuy entrando poco a poco entre vnos Sastres que se me llegaron, que iuan medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios escriuiendo los quã uamos entrando. Preguntaronme mi nombre, dixele, y pasé. Llegaron a mis compañeros, y dixerõ que eran Remendones. Y dixo vno de los diablos: Deuẽ entender los Remenuones en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos, segun se vienen por acá. Preguntò otro diablo, quantos erã? Respondieron, que ciento. Y respondiò vn verdugo mal barbado entre cano: Ciento? y no pueden ser tan pocos, la menor partida que auemos recebido ha sido de mil y ocho cientos. En verdad que estamos por no
rece.